

# JESUS DE NAZARET

---

**UN SECUESTRO QUE DURA DEMASIADO**

**Autor: Manuel Porlán López**

**Impresión:**

**EGONDI Artes Gráficas (Sevilla)**

**Depósito Legal: GC-1456-97**

**ISBN: 84-605-7105-X**

**Pedidos al autor:**

**C/ Juan Manuel Durán 35-7°C**

**35007 Las Palmas de Gran Canaria**

**Tfno: 928.261.041.**

Reconózcase tanto a los eclesiásticos  
como a los seculares, la libertad de pensar,  
de manifestar con humildad y con valentía,  
su propia opinión en el ámbito de su competencia.

Del Concilio Vaticano II°  
Gaudium et Spes, 62.

# INDICE

INTRODUCCIÓN.....	13
1. SU PERSONALIDAD .....	21
- Quién era Jesús .....	21
- Un hombre enteramente libre .....	25
- Un hombre de asombrosa seguridad.....	26
- Un hombre para los demás .....	26
- Un hombre tolerante .....	27
- Un tipo "raro" .....	28
2. SUS TÍTULOS: Mesías. Hijo de Dios .....	31
- <u>Mesías ó Cristo</u> .....	31
- El Mesianismo .....	31
- ¿Se creyó Jesús Mesías? .....	33
- ¿Lo creyeron Mesías los demás? .....	34
- <u>Hijo de Dios</u> .....	37
- Conceptos e imágenes de Dios .....	38
- El Dios de los judíos, de los cristianos, de los musulmanes, de los filósofos, de Jesús .....	41
- Concepto de Hijo de Dios.....	59
- En qué sentido decimos que Jesús era Hijo de Dios .....	62
3. SU TIERRA: PALESTINA .....	67
- <u>La Tierra</u> .....	67
- Galilea .....	70
- Samaria .....	72
- Judea .....	72
- <u>Sus Gentes</u> .....	74
- Los Fariseos .....	75
- Los Saduceos .....	77
- Los Zelotas .....	78
- Los Esenios .....	80
- La lengua que habló Jesús .....	81
4. SU PUEBLO: EL JUDÍO .....	83
HISTORIA: .....	84
- La época de los Patriarcas: Abraham .....	84
- Esclavos del faraón de Egipto: Moisés .....	87
- Salida de Egipto y travesía por el desierto .....	90

– La conquista de la tierra prometida .....	91
– El Asentamiento: Los Jueces .....	93
– La Monarquía: Saúl, David y Salomón .....	95
– El destierro .....	97
– El Retorno .....	98
– Los Judíos bajo la dominación helénica .....	100
– La Independencia .....	101
– Bajo el dominio de Roma .....	101
– El Judaísmo Rabínico .....	103
INSTITUCIONES: .....	104
– <u>Políticas</u> : .....	104
– <u>Familiares</u> : .....	105
– Matrimonio .....	106
– La condición de la mujer .....	106
– El levirato .....	107
– Los hijos .....	107
– Muerte y sepultura .....	107
– <u>Religiosas</u> : .....	108
– Dios, la Ley, un Pueblo... ..	108
– El culto en la religión judía: El Templo. El Sumo Sacerdote. Los Sacerdotes. Los Levitas. Los Sacrificios. La Oración. La Circuncisión. El Sabbath. Las Fiestas. La Sinagoga .....	109
<b>5. SU LIBRO: LA BIBLIA .....</b>	<b>117</b>
– <u>Cómo se formó</u> : .....	119
– <i>El Pentateuco</i> .....	121
– Los libros Proféticos .....	131
– Los libros históricos .....	135
– Los libros Sapienciales .....	142
– <u>Cómo se ha transmitido</u> : Materiales, Escritura, Formas, Lengua, y Versiones .....	147
– <u>Cómo interpretarla</u> : Los Géneros literarios .....	151
– Quién es su autor .....	154
– Cómo leerla hoy .....	156
<b>6. LAS FUENTES HISTÓRICAS SOBRE JESÚS .....</b>	<b>161</b>
– Fuentes romanas: Tácito, Suetonio y Plinio el Joven .....	162
– Fuentes judías: Flavio Josefo. Los Escritos de Qumram .....	164
– Fuentes cristianas: Los Evangelios .....	172
– Cómo se han formado .....	174
– Cómo se han transmitido .....	177
– Cómo interpretarlos .....	178
– Su historicidad .....	179
– Los evangelistas: Marcos, Mateo, Lucas y Juan .....	181
– Los libros Apócrifos .....	188

<b>7. NACIMIENTO E INFANCIA .....</b>	<b>193</b>
NACIMIENTO .....	193
– La Anunciación .....	196
– El Censo .....	197
– Nacido de una “virgen” .....	198
– Año y lugar del nacimiento .....	202
– Los Pastores .....	203
– La Estrella .....	204
– Los santos Inocentes .....	205
– Los Reyes Magos .....	206
– Genealogía de Jesús .....	207
INFANCIA .....	209
– La subida al Templo .....	210
– La vida oculta ó el derecho a imaginar .....	211
– Y la suya ¿Fue una familia normal? José. María. Los hermanos de Jesús .....	213
<b>8. SU MINISTERIO .....</b>	<b>225</b>
– Juan Bautista .....	225
– El bautismo de Jesús .....	228
– Las tentaciones: el demonio, el ayuno y la oración .....	231
– Los milagros y los exorcismos .....	237
– Sus Discípulos: Simón Pedro. María Magdalena .....	242
<b>9. PREDICACIÓN Y DOCTRINA DE JESÚS .....</b>	<b>249</b>
– La predicación de Jesús: Dichos y Parábolas .....	249
– La Doctrina de Jesús: El Reino de Dios .....	254
– Destinatarios. Características .....	256
<b>10. SU PASIÓN Y MUERTE .....</b>	<b>261</b>
– Subida a Jerusalén .....	261
– Estancia en Jerusalén .....	264
– La Semana de Pasión .....	266
– La Cena de despedida .....	267
– Proceso, Condena y Muerte .....	275
– El Proceso .....	277
– Juicio al Proceso .....	279
– Responsables de la muerte de Jesús .....	280
– La crucifixión. La Sepultura .....	282
– La Redención por la Cruz y el Sufrimiento .....	287
– Algunas figuras de la Pasión: Judas - Barrabás - Pilatos .....	292
<b>11. SU RESURRECCIÓN .....</b>	<b>297</b>
– Lo que cuentan los evangelios .....	299
– El hecho de la resurrección .....	301
– Interpretación de la Resurrección .....	305

- Las Apariciones .....	307
- Un milagro que pasa desapercibido .....	308
- La vida del más allá: .....	309
- La Muerte .....	310
- El Purgatorio .....	311
- El Infierno .....	312
- El Cielo .....	315
<b>12. SU MADRE: MARÍA, “LA VIRGEN” .....</b>	<b>317</b>
- El culto a María .....	317
- La Virgindad de María y la mujer .....	319
- Jesús y la mujer .....	328
- La Virgindad y la Sexualidad .....	332
- Jesús y la sexualidad .....	344
- Virgindad y Matrimonio .....	345
- El Celibato .....	348
- La ley del celibato: absurda, antihumana e inútil .....	349
- Sin fundamento evangélico, daña a todo el mundo .....	350
- Razones e historia del celibato .....	353
<b>13. SU OBRA: LA IGLESIA .....</b>	<b>359</b>
- <u>La Iglesia que se “hizo” a partir de Jesús.</u> .....	359
- ¿Fundó Jesús una Iglesia? .....	359
- La Iglesia primitiva: Una Comunidad .....	360
- El cambio de fin de siglo .....	376
- Pablo de Tarso .....	377
- <u>La Iglesia que hicieron los hombres: Una sociedad perfecta.</u> .....	385
- Con una estructuración jerárquica de mando y dogmática .....	388
- Con ansias de poder .....	392
- Que se ha impuesto por la mentira .....	396
- Intolerante .....	399
- Avida de dinero y de riquezas .....	406
- <u>La Iglesia del Concilio: El Pueblo de Dios.</u> .....	410
- La Iglesia anterior al Concilio .....	410
- La Iglesia del Concilio .....	413
- La Iglesia de después del Concilio .....	419
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>425</b>
<b>NOTAS .....</b>	<b>429</b>

## INTRODUCCIÓN

Lector amigo: A nadie se le oculta que la figura de Jesús de Nazaret ha llegado hasta nosotros desfigurada. Con intenciones pias ó por intereses bastardos, lo cierto es que ha sido tanto el polvo y la hojarasca que se le ha adherido a lo largo del tiempo y tantos los postizos y el maquillaje aplicados a su figura que lo han dejado irreconocible.

Buscar los culpables de esta situación resultaría inútil. Aunque hay que reconocer que por desgracia la propia Iglesia no ha sido ajena a este resultado. Con tanta claridad como valentía, uno de sus Obispos, monseñor Gaillot, ha denunciado recientemente que una Iglesia rica desfigura a Cristo que nació pobre, como lo desfigura igualmente una Iglesia aliada con los poderosos.

Tampoco han sido ajenos a esta deformación, la inflación religiosa y el sentimentalismo sensiblero de los que dicen creer en él. Pero la causa principal tal vez esté en la insuficiente información servida por tantos teólogos e historiadores eclesiásticos, quienes con un lenguaje sutil, ó han embrollado la realidad, haciéndola aparecer lo contrario de lo que es, ó la han ocultado con un nebuloso velo: al fin y al cabo, ambas cosas son una misma manera de engañar a unos creyentes, condenados permanentemente a permanecer en la ignorancia. Y todo esto con la bendición de una jerarquía que tradicionalmente ha sido poco partidaria de que los fieles entiendan las razones de lo que hacen ó de lo que piensan. Por eso están más que

justificados ese exceso de ignorancia y esa falta de honestidad con que se acusa a los cristianos frecuentemente.

Claro que sería injusto no reconocer la existencia de teólogos e historiadores honestos, tanto en el campo católico como en el protestante, empeñados en devolver a Jesús su imagen original. A ellos me he querido unir modestamente con este trabajo. Gracias a su esfuerzo, disponemos hoy de una moderna y amplia bibliografía sobre el Nazareno, desprovista de sensacionalismos y libre de esas perspectivas parciales, partidistas e interesadas, a las que nos tenían tan acostumbrados. Desde hace ya algunos años, estos expertos nos vienen ofreciendo estudios documentados sobre la figura de Jesús. Hay que reconocer que casi todos ellos presentan el inconveniente de que su lenguaje es muchas veces técnico y casi siempre profundo debido a la densidad de su contenido teológico; y que esto impide que sus obras lleguen fácilmente al gran público; por eso he querido ofrecerte parte de sus aportaciones, adaptando el ropaje literario con que suelen venir envueltas sus ideas, aunque dejando que éstas te lleguen íntegras y hasta con el brillo y la fuerza con que salieron de su pluma. El libro, pues, que tienes en tus manos, no es ninguna investigación histórica y menos una hipótesis peregrina sobre ésta ó aquella faceta de la vida de Jesús. Son muchos los que sostienen que tales investigaciones histórico-críticas, deben ser abandonadas de forma definitiva, porque conducen sólo a un callejón sin salida; y es que doscientos años de trabajo en este sentido, han permitido ya tan descorazonadora conclusión. No han sido pocos los que, por la enseñanza dogmática de la Iglesia ó por su ideología personal; queriéndolo ó sin querer, han terminado proyectando sobre Jesús, la mentalidad de sus épocas respectivas. Y así, para unos ha sido un maestro consumado; para otros un genio religioso; no han faltado quienes lo han presentado como un moralista exigente ó un líder social. El especialista Brandon lo presentó con los arreos de un revolucionario y Morton Smith como un mago. Geza Vermes, erudito judío, habló de él como un extraordinario hombre carismático; Bruce Chilton lo presentó como un gran rabino, al tiempo que Harvey y Sanders se

refirieron a él como un esenio y un profeta escatológico, respectivamente.

Y es que ni dentro de la misma Iglesia, hay un criterio uniforme al respecto. Y tiene su explicación: aunque el hecho de su vida fue único, fueron en cambio muchas las comunidades que lo acogieron y más todavía las reflexiones que sobre él se han hecho a lo largo de los siglos. Aparte de que situaciones históricas, culturales y sociales diferentes, tienen que desembocar por fuerza, en imágenes también distintas de su persona.

No es pues ésta otra "Vida" más de Jesús. Es un conjunto de reflexiones acerca de su persona y de todo lo que de alguna manera contribuyó a configurarla. Él fue judío hasta la médula de los huesos; es pues necesario conocer la historia apasionante y dramática de este su pueblo, con sus manías y contradicciones, con ese su exclusivismo congénito que no ha hecho más que proporcionarle antipatías, aislamiento, persecuciones e incluso muerte. Analizaremos algunos de sus títulos más controvertidos como es el de Hijo de Dios, convencidos de que haberlo hecho Dios fue una iniciativa de la comunidad primitiva tan innecesaria como contraproducente. El título será muy honroso, pero ha sido una fuente continua de conflictos, controversias y hasta derramamiento de sangre. En el capítulo dedicado a su Nacimiento, plantaremos la necesidad de llamar a las cosas por su nombre, aceptando como marcadamente legendarios y mitológicos relatos como los de la Anunciación, los Inocentes ó los Reyes Magos. Pensamos que los coros de ángeles, las estrellas que se mueven, los pastores que se postran agradecidos, lo de nacer un 25 de Diciembre y de una madre virgen, no son más que exigencias de unas comunidades para las cuales su fundador no tenía nada que envidiar a los de otras religiones cuyos nacimientos se habían visto también rodeados de todo este folklore. Para aquellos primeros cristianos, Jesús fue grande desde su mismo nacimiento.

A propósito de su bautismo, manifestamos nuestro convencimiento de que fue sólo a partir de este momento cuando se sintió profundamente prendido por Dios para llevar a cabo una misión muy



específica: la de implantar su reino sobre la tierra. Y aunque no entendió su vocación como la del Mesías que esperaban los judíos, algo muy especial debió experimentar aquel día, alguna llamada interior y profunda debió sentir, cuando con paso tan decidido emprendió su cumplimiento, sin que nadie fuera capaz de frenarlo, aunque esto le costase pagar con la propia vida. Su doctrina giró toda en torno a este reino que aunque es de justicia y de amor, lleva consigo una serie de implicaciones políticas y sociales, que los evangelistas, por razones de supervivencia, tuvieron que suavizar pero que al final quedaron flotando como restos de un naufragio.

En el apartado de su Pasión y Muerte, y en concreto al hablar de la sencilla cena de despedida, he tratado de despojarla de ese carácter misterioso y mágico que se le ha dado, recordando que lo que él se propuso, no fue tanto crear una nueva liturgia cuanto verificar en torno a la mesa, como tantas otras veces había hecho, la comunión con unos amigos que durante casi tres años habían andado, comido y bebido con él.

En el tema complejo y delicado de la Resurrección, hemos pretendido aclarar que Jesús no volvió a la vida que tenía antes; que lo suyo no fue un cadáver que se reanimó sino un cambio radical a un estado diferente, a una vida distinta, nueva, inaccesible a los sentidos. Algo ininteligible y que sólo puede ser aceptado desde la fe.

Por lo que se refiere a María, su madre, nos unimos a los que piensan que tantos privilegios y títulos, tantas declaraciones y dogmas con que se la ha adornado, resultan excesivos por innecesarios. Con esta inflación lo único que han conseguido ha sido hacer de ella un ser etéreo, frío y lejano; una especie de “diosa”, a la que han quitado lo más grande que tiene: su humanidad. Porque el dato cierto es que hay una desproporción enorme entre la mujer sencilla que pasó por los evangelios casi de puntillas y el culto exagerado que le ha tributado la Iglesia. No son pocos los que piensan que el culto dado a su virginidad ha sido, en buena parte, causa no sólo de la postergación, marginación y opresión de que ha sido objeto la mujer durante siglos, sino también de la negatividad y pesimismo con que ha sido

tratada la sexualidad e incluso del trato discriminatorio a que se ha visto sometido el estado matrimonial respecto al estado de la vida consagrada.

Por supuesto que dedicamos un largo capítulo a su obra; a la que realizó durante su breve ministerio y la otra "obra", la que surgió como fruto del mismo. Una Iglesia que echó a andar como una comunidad de fe pero que luego ha llegado a ser la Institución social más influyente de todos los tiempos. Algo que por desgracia se ha conseguido empleando unos medios, no sólo ajenos sino incluso contrarios al espíritu de Jesús. Porque ni la estructura jerárquica de mando con que se organizó, ni el uso continuado de la mentira, la intolerancia, el afán de dinero y de poder de que ha hecho gala a lo largo de los siglos, pueden casar de ninguna manera con el espíritu y la doctrina del Nazareno.

Como tantos creyentes, también yo he sentido la necesidad de recuperar la imagen original de Jesús de Nazaret. He sentido la necesidad de "modernizar" un poco su figura. Y para ello nada mejor que restaurar la que tenemos. Una tarea nada fácil. Me doy cuenta que al hacer una restauración de este tipo, se puede hacer daño. No a su persona, claro está; pero sí a las gentes sencillas que con una fe más sencilla todavía, creen en él. Pero no se puede sacrificar la verdad, para proteger la debilidad de su fe; está más que demostrado que la ignorancia y la ingenuidad sirven de muy poco a la causa de Cristo. A propósito de esta fe ingenua, Hans Küng nos advierte que aunque no sea mala en sí misma, puede resultar peligrosa, ya que llega a prescindir del verdadero Jesús. Para este teólogo católico, una fe desinformada, degenera fácilmente en obcecación, intolerancia y superstición. Por el contrario, en la medida en que un creyente, esté mejor informado, en esa medida será también más modesto. Y francamente no nos viene mal, a los que vivimos en una Iglesia tan dogmática y triunfalista, perder en seguridades aparentes, con tal de ganar un poquito en sencillez y humildad. Además, ya va siendo hora de decidirse a no sacrificar la verdad, para proteger a los religiosamente inseguros. Y no es que infravaloremos a estas personas. Preci-

samente a este público sencillo, religiosamente débil, tan falto de tiempo como sobrado de buena voluntad, es al que va dirigido este trabajo de manera especial. Ojalá sirviera también a los otros, a los que por sus conocimientos y experiencias, ven en la religión una superstición demasiado evidente como para poder aceptarla con seriedad. Estas personas merecen nuestro mayor respeto y admiración por haber tenido el coraje de rechazar abiertamente ese dios-ídolo presentado por la misma Iglesia y esa religión amanerada, burgués y eclesiástica, ofrecida por ella misma como la única y verdadera. La educación religiosa que impartió no sólo deformó sus mentes, creando complejos y traumas, sino que con el tiempo vino a parar en un sentimentalismo superficial y una rutina exterior, que ha tenido como primera víctima al mismo Jesús, cuya imagen dejó completamente desfigurada. Razón le sobra al teólogo católico Leonardo Boff, para gritar que hay que liberar a Jesús de la Iglesia.

A muy pocos pasa desapercibido, la cantidad de personas que permanecen en su seno por costumbre ó simplemente porque esperan que esto cambie. Sólo que por desgracia, mientras llega ese ansiado momento, permanecen en ella con su mente desconectada.

Una cierta esperanza a este cambio, nos la dio el papa Juan XXIII. Hombre humilde y sencillo, pero lleno de Dios, tuvo en su corta vida de pontificado, dos gestos que cariñosamente podíamos calificar de “atrevidos e imprudentes”. El primero fue exclamar un día aquello de “Celebremos un concilio”. Con aquel anuncio gozoso no sólo cambió el curso de la Iglesia sino que creó un ambiente extraordinario de ilusión y de esperanza. La Iglesia abrió sus puertas y ventanas. Se inició un diálogo fraternal.

Pero la alegría duró poco. No tardó mucho en llegar al pontificado Juan Pablo II, un hombre enigmático y contradictorio, de creencias más que de ideas, que no sólo pisó el freno, como dicen algunos, sino que dio marcha atrás, como piensa la mayoría. Empeñado en hacer revivir la “casta sacerdotal” de los tiempos de cristianidad, ha venido insistiendo de forma machacona en la sumisión al magisterio de la Iglesia, como el único camino para solucionar los

problemas que existen en la misma; para él, el tan cacareado pueblo de Dios, no tiene nada que decir ni que enseñar.

Por suerte, el movimiento de contestación de los valores fijos y tradicionales, es ya imparable. Hoy para muchos cristianos, el Jesús auténtico, no es el de la predicación y los dogmas, sino el del evangelio a secas. Es más, estos mismos cristianos acusan a la Iglesia de ser la culpable de que Jesús haya perdido esa fascinación y misterio que siempre tuvo para todos los que se encontraron con él directamente, sin intermediarios. El mismo Concilio nos hizo comprender que el Cristianismo lo hemos recibido como herencia social, y por tanto vacío de ese elemento esencial que es la adhesión personal a Cristo y su doctrina.

El segundo gesto “irresponsable” del papa bueno, tan atrevido como el primero, fue invitarnos a todos a actuar con libertad de conciencia. Y el efecto fue rápido. De repente, un grupo de católicos, incluidos algunos clérigos y obispos, sintieron la sensación de que podían pensar por sí mismos. Y sintieron la necesidad de examinar y discutir el significado y la calidad de la doctrina que se les había ofrecido. Algo que fue visto con preocupación por una jerarquía que siente un gran temor a que la gente piense por sí misma. Les da miedo que sus feligreses puedan descubrir cuántos dogmas y leyes se han hecho a lo largo de los siglos con el sólo fin de domesticar a Cristo. Ellos, a la “masa católica”, por desgracia, sólo la ven capaz” de una piedad simple y rústica, llena de sentimentalismos y totalmente alejada del mundo en que viven.

Suerte la nuestra que podemos contar con teólogos que nos animan a examinar de forma crítica nuestra historia religiosa, a asumirla con sentido autocrítico y a decir con libertad lo que cada uno piensa y cree realmente. Pero trabajo nos va a costar conseguirlo. Va a suponer luchar contra ese lavado de cerebro, de tipo dogmático, que ha impregnado durante siglos nuestra mente, haciéndola refractaria a la crítica y a la lógica más elemental.

Pero sólo con un espíritu crítico, podremos recuperar a Cristo y su palabra; esa palabra tantas veces falseada, desde las cátedras, los

púlpitos, los confesionarios; e incluso desde la religiosidad popular. “Sabias” manos se encargaron a los largo del tiempo, de quitarle el aguijón no sólo a su palabra, también a sus gestos. Habrá que recuperarlos todos.

Y esto es lo que he intentado. En esto es en lo que he puesto mi empeño. He querido aportar mi grano de arena al trabajo de tanta gente empeñada en recuperar un poco la verdadera imagen de Jesús de Nazaret. Soy consciente de que lo hago “reescribiendo” lo ya escrito. El libro que tienes entre manos tiene muy poco de original. Claro que se dijo hace ya algún tiempo que la originalidad no era más que un plagio aún no descubierto.

Con la serenidad y el tiempo libre que proporciona una jubilación bien administrada, he tratado de ordenar un poco las ideas seleccionadas en tantos años de lectura y estudio. Una vez ordenadas, he procurado expresarlas, intentando, eso sí, darles el color y el tono de mi propia escritura. Escribir nos dicen los entendidos, ha sido siempre abrirse paso, a través de una selva de libros y documentos. El éxito y el fracaso, dependen siempre del acierto en realizar la elección. Espero haber seleccionado bien. Tú, lector, podrás juzgarlo por tí mismo.